

Destino humano

Mayleth Echegollen Guzmán

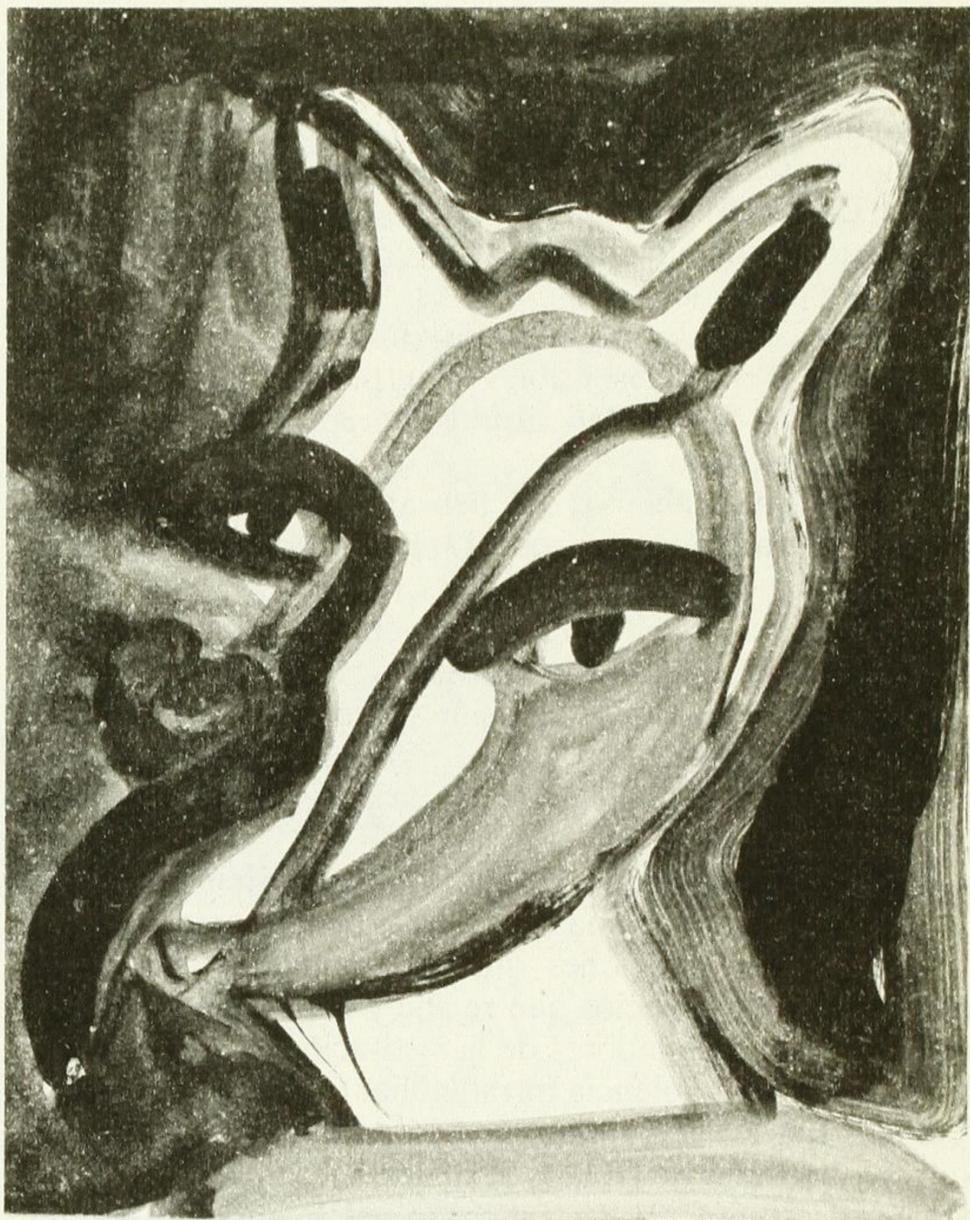
I

*Fuimos violentamente arrojadas a la tierra
perdiendo para siempre la inocencia
y esa lágrima que tenemos siempre en la garganta
es la nostalgia de aquel perdido paraíso
tiempo envidiable en que creímos.
Es la rabia de perder los asideros
para vernos arrastradas por la libertad
y sus terribles torbellinos
es el Abba Padre
hielo congelado del infantil grito.
Y no hay nadie...
más allá somos nosotras solas
sin barrotes ni espejos
solas caminamos en nuestro desierto libre
y en medio de la mar del tiempo
dejamos de vez en cuando que se deshaga
nuestra lágrima herida
para llorar nuestra endiablada buena suerte
y seguir preguntándonos
otra vez
y siempre hasta la muerte:
cómo y por qué.*

II

*Estupefacta
asombrada ante el destino
que parece ineludible
como si los dioses
pusieran trampas insólitas
acertijos insolubles
paradojas intransitables.*

*Pero volteas
y ves que no hay dioses
el cosmos se te viene encima y apenas puedes
levantar
la nariz de los escombros.
Navegas solitaria
por los páramos tristes del asfalto
y añoras el campo verde
pero sólo tienes tu vida de cemento.*



*Y poco a poco
en medio de las lágrimas inútiles
vas descubriendo los árboles urbanos
las violetas en tu mesa
las enredaderas del camino
y suspiras
y crees que a pesar de todo
no estás tan perdida.*

*Y comienzas a aceptar esta tu vida
con todos sus ineludibles acertijos
sus trampas intransitables
sus irresolubles paradojas.
Y respiras
por fin respiras
por encima y dentro y a pesar
de los escombros.
Y comienzas a acercarte. ☺*